



Virgen del Buen Suceso



Virgen de Atocha

de sábados henchidos de Salves y hasta se cubrió con el manto aquél, verde y oro, que cubría a doña Isabel II cuando el cura Merino, salido de su papel de estraza, la apuñaló por mitades en tiempo en el que aun no se conocían las medias estocadas lagartijeras.

Pero la expresión virgínea era, y es, siempre la misma. La expresión de quien sabe que guarda una de las cuatro esquinitas de la infancia isidra de Madrid.

LA VIRGEN DE LA PALOMA.—Es la Virgen más morena de Madrid. A la que se le ha pegado más el sol canicular. La curtidura paradignáticamente por el bronce clima de la meseta cerril Pero... no es madrileña. Ni patrona de Madrid. Son, éstas, cosas que se dicen por ahí. La *Virgen de la Paloma* "nació" en Alcalá de Henares, sobre un montón de leña, en un corral propiedad de las monjas de San Juan de la Penitencia. Con el lienzo, sobre el que la Soledad estaba pintada, jugaban unos catetiños de menor cuantía, nada respetuosos de gritos y ademanes. Andrea Tintero, piadosa mujer, preñada, lo rescató a costa de algunas monedas, colocándolo en el retablillo del portal de su casa, entre dos floreros de trapo y detrás de una lamparilla de alcuza. Todo esto sucedía por el siglo XVII, tiempo en que, a poquito más, si se descuida, ni una esquinita le queda por guardar en la Villa a *Santa María de la Paloma*.

Y pasó con ella lo que pasa con esos que, sin ser de Madrid, aquí viven y medran, y son los que recuerdan a muchos madrileños que hay que sentirse madrileños a cada hora y a todas las horas, y ganar la madrileñería pasito a paso. ¡Cualquiera dice y cualquiera cree que "La Paloma" no es de Madrid ni patrona de Madrid! Yo es que lo he oído, y lo suelto rápido como quien suelta esa cerilla que va de mano en mano y que acabará por quemar los dedos más tontos. "La Paloma", a la que se debe rezar con jerga y mirar sin telarañas en los ojos, es la Virgen que más se ha metido en las entretelas del alma y en los silos del corazón de los madrileños. Es, además, la Virgen más complicada en la populachería y en la campechanería de la Villa; la que más queda al tacto y al roce de la devoción inminente; la que se ha entrometido más en el sainete y en el pasodoble; la que más ha soliviantado y sonsacado el piropo de encantos suyos, que sonará a madrigal en humanos oídos de cualquier barbiana, menestrera de veras o tiple cantante, de esas que prenden gorgoritos en los respuntes de luz de las candelijas, en un teatro de barrio.

¡La Virgen de la Paloma! Es la presidenta honoraria de la "kermesse" perpetua de ese Madrid que, de rondín rondón, se derrumba hasta las Rondas de Valencia y de Toledo, en las que siempre flota un vaho sofocante de ladrillos triturados y un hedor de sebo líquido.

El cielo de Madrid, durante las noches de agosto—noches en las que ni un lucero, en mangas de camisa, deja de sentirse compadre de calle vieja, de los que sacan la silla a la acera para sentarse a tomar el fresco—, es el cielo palio para esta Virgen morena y sencilla, tan madrileña como la que más lo sea...

LA VIRGEN DEL BUEN SUCESO.—A esta Virgen la trajeron de Roma dos hermanos de la Congregación de los Obregones, a principios del siglo XVII. Era, y es, una Virgen pálida y tímida, cuya mirada luminosa pronostica todos los sucesos prósperos. Primero presidió la gran sala de los dolores, en el Hospital General. Más tarde, amparó la miseria corporal del Hospital de los Podridos, gentes de armas imperiales, fundado por el César Carlos I. Después... El Buen Suceso fué un templo que atrajo, desde su altozano ponentino, las carrozas más barrocas de los palatinos y de los palaciegos más abigarrados. La *Virgen del Buen Suceso* presidió durante muchos domingos la misa de dos, que decía el reconcomio por el alma de aquella sirvienta a la que ahorcaron por ladrona en el Saladero, cuando debieron de ahorcar, con junco verde, a cierta urraca escapada de una fabulilla de don Tomás de Iriarte. La *Virgen del Buen Suceso* lloró lagrimones madrileños escuchando en la noche del 2 al 3 de mayo de 1808, allí cerca, los estampidos de los arcabuzazos gabachos que dejaban listos de sangre y terror a los paisanos para servir de modelos—que ni pintados—al respingo patriótico de don Francisco de Goya y Lucientes. La *Virgen del Buen Suceso* no supo reprimir su risa cuando, allí mismo, a su verita, durante un "Te Deum" cortesano, un caco, con rodrigón de raso de mayordomo, le robó al Rey de las Dos Sicilias una tabaquera de oro y brillantes, cortándole uno de los faldones de la casaca.

La *Virgen del Buen Suceso* es la menos popular de las cuatro vírgenes madrileñas. Quizá por ser la que menos se ha embarullado por las tradiciones, las leyendas y los romances de ciego.